

Amuser les gens qui passent
leur plaisir aujourd'hui
et recommencer le lendemain
J. Zanin

EL DISCRETO

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACIÓN
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Julio 27 de 1884

Núm 9

SUSCRICION: *En la Capital* — Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* — Por un mes 1 \$ 20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. — *Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 12 á 2 de la tarde.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

EDUARDO ACEVEDO — Aún fuera de la política, donde ocupó puestos importantísimos, el doctor Acevedo fué uno de los hombres más ilustres y dignos de la consideración general, por sus relevantes dotes intelectuales y su acrisolado patriotismo, empleados siempre en beneficio de su país y de la República hermana, donde vivió mucho tiempo respetado y querido por su talento y virtudes.

Sería tarea larga hacer una biografía de tan ilustre muerto. Vamos á reseñar á la lijera algunos de sus trabajos más importantes, pues careceríamos de espacio para enumerarlos todos. En primera línea, fué el fundador de una Escuela de adultos de color, que regentó personalmente durante mucho tiempo, ayudado de algunos amigos tan patriotas y bien dispuestos como él.

Escribió el *Proyecto de Código Civil*, redactado durante el *Sitio Grande*. En ese tratado importantísimo, creaba ya, hace veinte y tantos años, el Matrimonio Civil y los Registros hoy en vigencia, adelantándose de más de cinco lustros á lo que hace muy poco tiempo es una realidad en nuestra legislación.

Fué autor del Código de Comercio argentino, en unión del doctor Velez Sarfield, y Presidente, durante mucho tiempo, de la Academia de Jurisprudencia en Buenos Aires. Cási la mayoría de los abogados que figuran en la vecina orilla, han sido discípulos del doctor Acevedo.

Su muerte, acaecida en el Paraná, enlutó las dos Repúblicas que baña el Plata. No fué aquello un tributo rendido únicamente por sus amigos, fué un duelo general espontáneo, porque todos, aún los que no conocieron á tan distinguido compatriota, simpatizaban con él por su talento y sus virtudes.

Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, se le hicieron los más brillantes honores póstumos de que haya ejemplo en nuestros anales. ¡Merecido tributo de dos pueblos ligados por idénticas tendencias y aspiraciones, al digno ciudadano y preclaro talento, que supo conservar siempre su alma y sus manos puras, aún en medio de las mayores eferveencias de las civiles luchas!...



¡QUÉ RICO! — Representa nuestro grabado una de aquellas lindas criadas, cuyos ejemplares ya poco abundan, que aprovechando la salida de los amos, al hacer la limpieza del comedor, prueba uno de los licores vedados, que excitó más de una vez su curiosidad femenil, aumentándola hasta las proporciones de un antojo. El dibujo es correctísimo, y la criada digna, por su belleza, de ser tolerada en su capricho por cualquiera de buen gusto, que la sorprendiera en el momento del leve delito.

UNA NOVELA DE DANIEL MUÑOZ

Me lo dijo en confianza y talvez contando con que yo guardaría en secreto la noticia; pero yo, que por algo formo parte de la redacción de EL INDISCRETO, voy á revelarla á mis lectores.

Quien haya leído algunos artículos del eximio paisajista, del escritor satírico consumado y del

observador más acabado de nuestras costumbres, podrá de antemano formarse un juicio de la obra que proyecta Daniel Muñoz.

No hace mucho tiempo publicó en *El Lunes de La Razon*, una série de cuadros que si no revestían el carácter de una novela, demostraban en su autor disposiciones relevantes para emprender trabajos de ese género.

Hoy, el ameno *Sanson Carrasco*, dejando de lado por algun tiempo, la pluma con que nos pintó á *Sayago*, á *Misericordia*, á *Carmona*, á *Cubas* y á tantas otras figuras populares, y con que trazó cuadros de nuestras costumbres, como *La Féria*, *El Mercado Central*, *El despertar de Montevideo*, y tantos otros, se ha decidido á ensayar sus talentos literarios, ofreciéndonos una novela cuya escena se desarrolla entre nosotros. El trabajo está muy adelantado. Lleva por título: *Los bajos fondos* y Muñoz leerá en breve en una reunion de personas competentes, los primeros capítulos de su novela.

Talvez ántes de un mes *La Razon* destine el folletín de su primera página, á *Los bajos fondos*, que será leído con sumo placer por los que entre nosotros tienen marcada afición á la buena literatura.

La novela de *Sanson Carrasco*, cási nos atrevemos á asegurarle, será bellísima, dadas las condiciones de su autor como literato, su carácter observador y analítico, y su talento de paisajista.

Bienvenida sea esa nueva producción de la literatura nacional, y perdone *Sanson Carrasco* la indiscreción de

SALUSTIO.

INVOCACION

Venid á mi, oh tiempos bendecidos
De la primera edad.—Venid y habladme
Con esa voz espiritual, melódica,
Mano invisible que tocando el alma,
Presto despierte del fatal letargo
Las olvidadas notas de una lira,
Que en el cielo sin fin del sentimiento
Hizo vibrar sus entusiastas himnos.
Haced llegar al fondo de mi noche
Oscura ha tiempo, la preciosa lumbre
Del astro azul de mi esperanza muerta,
Como á través del tiempo y la distancia
Filtrando del espacio el ténue velo,
De la estrella extinguida há muchos siglos
Llega á la tierra el vagabundo rayo.
Que renazca la flor de mis amores,
Flor impalpable de benignos climas,
Que aún al plegar sus delicados pétalos,
Dejó como un reguero de perfumes
En el ambiente inmaterial del alma.
Que vuelva á ser feliz, como en las horas
Aquellas de mi cándida inocencia,
En que mi pecho virginal se abría
Al dulce toque del amor primero.
Cuando la voz de la mujer amante
Suave cual ruego, y cual promesa, grata,
Y su mirada de íntima ternura
Unificadas por consorcio mútuo,—
Llegaban á los mares apacibles
Del corazón, y delicado soplo
Con rítmicos vaivenes levantaba
De mi cariño las dormidas ondas!
Horas felices de una edad sin nombre

Ya nunca volveréis, por más que os llame...
No vuelve hasta nosotros el pasado
Sinó para amargar con sus recuerdos
Las horas grises de la edad presente...
Ah! quién pudiera detener la marcha
Agigantada del eterno tiempo
Que todo lo envejece y siempre es joven!...
Quién pudiera gozar tranquila vida
Y eterna juventud!... Vana quimera!...
Capricho loco de falible mente...
El hombre en su riqueza, siempre es pobre
Y es infeliz con las humanas glorias!...
Qué hacer, entónces, en el trance duro
Cuando falta en el pecho la esperanza,
Cuando se muere el corazón de tédio
Y nos penetra la traidora duda?...
Cantar cual ruiseñor aprisionado
Que recuerda su amor de la floresta,
Y eleva hasta los cielos su plegaria
En canto funeral, no en dulces trinos.
Trégua pedir en tan amargo trance
Y aliento á Dios en la jornada triste,
Ya que volver no puede la edad de oro
Ya que al pasado el porvenir sepulta,
Hasta que llegue el ignorado día
En que la muerte, fúnebre viajera,
Doble mi cuerpo, libertando mi alma!

RICARDO SÁNCHEZ.

Diciembre de 1883.

OTRA CARTA DEL DOCTOR MAGARIÑOS

Señor Director de EL INDISCRETO:

Doy las gracias á la Casa Godel y C^a. por la docena de retratos que por intermedio de usted, ha tenido la bondad de enviarme.

Es mejor que los que ántes se han hecho en Madrid, París y Buenos Aires; y tan bueno me parece, que deseo me remita el señor Godel cincuenta más—no regalados, por supuesto.

Los que me mandó el Domingo ya volaron, y pláceme enviar esa tarjeta de visita á otros amigos, especialmente de otras Repúblicas de América y de Europa, á los que hace muchos años que no veo, pero con los cuales mantengo correspondencia.

Ahora, como otras veces, será grato á M. Godel ver como en su tierra, por ejemplo, saben apreciar personas inteligentes, el mérito artístico de las obras de su acreditado taller.

Con un recuerdo al modesto artista Sr. Michon, me repito

Su affmo. amigo

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

S/C. Julio 22 de 1884.

EL BAILE INFANTIL

Será una fiesta espléndida. El objeto piadoso que ha dado margen á su organización, y la novedad y buen tono de que está revestida, harán que todo lo que Montevideo tiene de distinguido, acuda mañana á nuestro gran Coliseo, en la seguridad de pasar momentos agradabilísimos.

He asistido á los ensayos y puedo asegurar que las pequeñas parejas de bailarines, se desempeñarán con mucha gracia y desenvoltura.

Es un espectáculo atrayente el que ofrecen aquellos centenares de niños girando rápidamente en los torbellinos del vals, balanceándose al compás de una cadenciosa mazurka, ó haciendo con gran parsimonia é inclinaciones de cuerpo, los frentes de las cuadrillas.

Niñas hermosísimas y niños distinguidos, pasean, dados del brazo, conversando entre sí y comentando el buen gusto de Fulano y de Zutana.

Empieza ya á despertarse en aquellas niñas esa inocente coquetería que las hace tan graciosas y llenas de encantos, y sus acompañantes, se complacen también en bailar ó pasearse con las más bellas, satisfaciendo así su amor propio.

Yo he pasado momentos de verdadero placer contemplando los grupos de niños y niñas, que han asistido á los ensayos efectuados en el *Skating Rink* durante la pasada semana.

Mañana *Solis* será pequeño para contener á la numerosa concurrencia que asistirá á presenciar el baile infantil.

Los bailarines han ensayado seis cuadros vivos; uno representando diversas nacionalidades; otro un cuadro formado por personajes históricos y héroes de leyenda; otro representando al general Belgrano á caballo; otro un grupo de bailarines y los dos restantes serán los ya conocidos titulados: *La boda* y *El bautismo bajo el Directorio*.

El niño encargado de representar al general Belgrano, es un hijo de don Florencio Escardó.

Los bailes que se han ensayado son: un *minuet*, bailado por los niños de mayor edad; un *Sir Rodger*, en que tomarán parte toda la falange pequeña, cuadrillas, lanceros, polkas y vals.

Será un gracioso espectáculo, ver mañana en la inmensa sala de nuestro primer teatro, á *Hamlet* bailando un vals con la *Dulcinea del Toboso*, á *Garibaldi* acompañado de *María Estuardo* haciendo el *bis á bis* en las cuadrillas con *Sancho Panza* y *Julieta*, en tanto que en un cuadro de lanceros, andan confundidos: *Romeo* con *Aida*, el general *Belgrano* con *Virginia*, la heroína del romance de *Saint Pierre*;—*Dante* con *Juana de Arco* y *Atahualpa* con *Ofelia*, contrastando trajes, colores y tipos de un modo notable.

Allí estará todo Montevideo contemplando las pequeñas parejas que se agitarán alegres en medio de aquel bullicio, sin darse cuenta talvez, de que aquello que para ellos es motivo de risa, contribuirá mañana á llevar pan y abrigo á los asilos donde se hallan alojados centenares de niños, á quienes la miseria y el desamor de los que les dieron el ser, ha obligado á buscar el amparo de la caridad.

Los niños de Montevideo van á contribuir á una obra de caridad y todo Montevideo se hallará mañana en *Solis*.

Allí también estaré yo, que prometo dar cuenta detallada de la fiesta en el número próximo.

BACHELLOR.

en transcribir, admirándolas como todo lo que pertenece al inspirado autor de *La Leyenda Pátria* y *El Tabaré*.

Dicen así:

A ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

Sólo y sentado en las desiertas lómas,
Te oí cantar al són de la corriente
Que sonaba en los juncos dulcemente,
Como escondido arrullo de palómas.

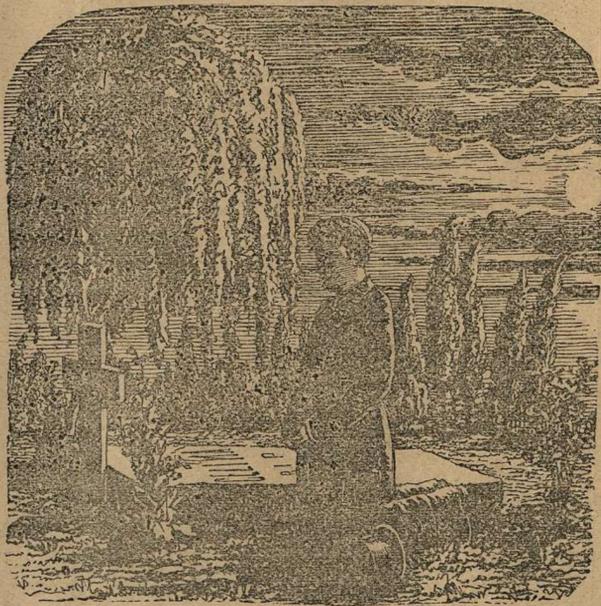
En los albores de la pátria asómas
Con tu lira en la mano: se te siente
Desde léjos cantar. Blanca la frente,
Aún hoy tu lira melodiosa tómas,
Y llevas flores á las pátrias ruínas,
Mándas al porvenir gritos alados,

Y el fondo de las tumbas iluminas
Por que se léan nombres olvidados...

Viejo bardo feliz: sueña en tu glória
Eres el corazon de nuestra história.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

Montevideo, Julio 22 de 1884.



PERDÓNAME, CELINA

La vi; que bella estaba
Por entre las cortinas...
Mirábanme sus ojos,
Brillaban sus pupilas.

Su tez era morena...
El alba muselina
Parece que su seno
Turgente estremecía.

La niña candorosa
Llamábase Celina.

Sobre su sepultura
Leilo hace dos días!

¿Por que murió la niña
De boca purpurina,
De faz morena y bella
Y lúcida pupila?

Murió, porque un mancebo
Con frase fementida
Juróle amor eterno,
Amor que no sentía.

Murió porque la bella,
La cándida Celina,
No pudo resignarse
Con suerte tan impía.

Más cuentan que en la noche
Cuando la luna brilla,
Bajo el sauce que cubre
La tumba de la niña,

Un jóven bello y pálido
Doblando la rodilla,
Con voz doliente, dice:
«Perdóname, Celina».

ZULEMA.

HISTORIA DE UN PEDAZO DE PAPEL

(Dedicada á mi querida amiga la distinguida señorita, Corina Bonavia)

I

..... y así miéntras moría la sonriente aurora, envuelta entre blanquizcos y vaporosos celajes, una jóven bastante bella, presurosa y alegre, corría por un tupido lecho de reluciente esmeralda, aspirando la sutil brisa embalsamada por las embriagadoras corrientes de álbos jazmines, que realzaban su nívea blancura.

Pronto una luz más viva empezó á dorar las cimas de las colinas, que allá en lontananza serpenteaban y que cubiertas aún por las perlas del puro rocío, semejaban los cristalinos copos de nieve de las andinas cumbres.

En la orilla de un manso arroyuelo, gigantesco se alzaba un abeto, que cortaba las doradas hebras del rubí-cundo Apolo. Desde la orilla del arroyuelo, la jóven buscaba inspiracion; ya contemplando el collado que á lo léjos divisaba; los sauces que sin limites visibles se extendían de uno hácia otro lado; la selva que se reflejaba en la superficie de un tranquilo y puro lago.

Embebida por esta dulce poesia que acababa de deleitar su corazon, poesia que inspira á toda alma que siente, que medita, que idealiza; llena del mayor júbilo, se dirigió hácia uno de los más pintorescos y amenos parajes, meditando sobre el delicioso panorama, para despues, impulsada como por májico resorte, transmitir todas estas inpresiones al blanco papel; pero de pronto se turbó su vista, sus ideas se desvanecieron, cual la ténue luz del crepúsculo vespertino al avance de las sombras, pues contempló á corta distancia un pedazo de plegado papel, que trajo á su mentel mil recuerdos, de aquellos recuerdos que no consuelan sino que dejan graves heridas en el alma y desgarran una á una las delicadas fibras del corazon.

II

Adoraba la bella jóven, desde pequeña, á una tierna amiga. Ambas fueron creciendo y el cariño que se profesaban aumentaba por grados. Se había desarrollado en

DE POETA Á POETA

Zorrilla de San Martín, al obsequiar con un retrato suyo publicado en la galería de EL INDISCRETO, á nuestro querido maestro doctor Magariños Cervantes, puso al pié las que él modestamente llama desaliñadas rimas y nosotros tenemos placer

ellas una profunda simpatía. Llegó el momento en que tuvieron que separarse; larga era la distancia y dolorosa la separación. Martina, que así se llamaba su tierna amiga, murió, y las cartas que le había escrito desde la dolorosa separación, la conservaba como el más fiel y sincero recuerdo. Un día se perdieron dichas cartas.

Imposible es describir la desesperación de la joven. Buscó y nada halló.

Para ella no habían palabras de consuelo que pudiesen mitigar sus angustias; no habían palabras capaces de alegrar su destrozado corazón.

III

Aquel pedazo de papel que había hallado la joven esa feliz mañana, por algunas palabras que pudo leer, recordó que pertenecía á la última carta que había recibido. Al levantarlo, temblaron sus delicadas manos y al desdoblarlo, dos gruesas lágrimas empañaron su tersa tez.

La tristeza y la alegría se sucedían á un mismo tiempo. ¡Qué gratos y amargos recuerdos traía á su mente!

En sus blancas páginas, Martina había resbalado blandamente la pluma para corresponder afectuosamente á las tiernas cartas que la joven le escribía. Los sentimientos más puros y nobles de su joven é inocente alma, allí se encontraban expresados en bellas y tiernas frases, casi tan puras y bellas como las que brotan de los labios de una cariñosa madre. Todas sus dichas, esperanzas y tristezas las descifraba en las límpidas caras de ese papel.

Aún conservaba las huellas del modesto y expresivo pensamiento que sobre sus páginas guardara, como para significarle que su adorada imagen ocupaba el fondo de su corazón, y que unidas siempre por los dulces lazos de la amistad, vivirían felices como los ángeles del cielo.

Como único recuerdo que le quedaba de sus cartas, le guardó en un hermoso cofrecito, lleno de delicados pensamientos.

Los días, uno á uno, velozmente pasaban y su mente no se separaba un momento de aquel recuerdo que devolvió por un tiempo el reposo á su enternecido corazón. Todos los días, después de elevar fervientes plegarias al Todopoderoso, se dirigía apresurada con el mayor contento donde se hallaba el cofrecito y abriéndolo besaba el objeto de sus pensamientos.

Le parecía entonces contemplar á su tierna amiga, que envuelta entre blancos tules, descendía del cielo y sonriente la miraba, mientras ella derramaba lágrimas de dolor. Después de tener entre sus manos por largo tiempo ese papel, que era su tesoro, lo doblaba y lo colocaba en medio de esas flores deliciosas.

¡Cuánto había estimado su recuerdo y cuánto le haría sufrir todavía aquel pedazo de papel!...

IV

La tarde declinaba débilmente, presentando los variados encantos que ofrece la naturaleza. Ella se sentía atraída hacia uno de sus favoritos parajes. La ancha faja azul del magestuoso Plata, que se extendía ante su vista. Sentóse á su orilla en una aislada roca y allí solitaria, cual la adelfa que mece el aura, aspiraba el blando céfiro. Mientras las olas chocaban en la escarpada ribera.

De pronto una tristeza profunda se apoderó de ella.

¿Presentiría algún fatal desenlace?

No lo sé.

Pasado un breve tiempo, sacó de entre su libro de memorias el pedazo de papel que había llevado para hacer más feliz el momento que pasaba junto al mar y desdoblándolo una y mil veces lo leyó, una y mil veces lo besó y una y mil veces invocó el nombre de su amiga que se perdía en las ondas. Después dirigió una triste mirada por el ancho firmamento y mientras fijaba sus ojos en una oscura nube, una ráfaga de viento, no tan ligera como el pensamiento, le arrebató entre sus alas el pedazo de papel, que dando mil giros caprichosos por el dilatado espacio, desapareció de su vista, como la luz del relámpago al extinguirse entre espesas y negras nubes.

En ese instante hubiera deseado ser un ave de vertigi-

noso vuelo, para volar tras del viento y arrancarle el tesoro que acababa de llevarle.

¡Cuántas lágrimas derramó, cuántos suspiros exhaló, cuántas plegarias elevó al cielo!...

De nuevo alzó la mirada al firmamento, como buscando su tesoro, pero nada halló; el crepúsculo moría al avance de la noche, y solo se escuchaba el continuo rumor de las olas, que llegaban casi á sus pies.

V

La noche tendió su manto, tachonado de fúlgidas estrellas, en tanto que ella, con el alma dolorida, se alejaba sin que nadie escuchase los acentos que nacían desde el fondo de su corazón.

ELENA.



MODAS

Hace mucho tiempo que, las que nos dedicamos en hacer la crítica de la moda, venimos combatiendo esos abrigos largos, anchos y pesados que cubren por completo los trajes graciosos, que se llevan debajo de ellos, á los cuales podría llamárseles más propiamente hopalandas, por no decir fundas del busto femenino. En efecto, nada hay tan incómodo y tan poco gracioso como esos casacones largos, llenos de pliegues y arrugados, que además de sentar tan mal, no admiten ninguna clase de adornos; convirtiendo la tradicional elegancia del traje femenino en un gusto mediocre con aspecto de uniforme.

Por fin, se nos ha hecho justicia y, digamos la verdad, mucho ha contribuido en ello el buen gusto indiscutible de las modistas parisienses las que apoyándose en las reglas del arte han hecho una guerra acérrima á las blusas parisienses, guerra tanto más meritoria, cuanto esas desairadas túnicas fueren concebidas por los beneméritos sastres de señoras á quienes en esta ocasión podría decirseles con justicia aquello de «zapatero á tus zapatos», porque no hay duda de que, en cuestión de modas para señoras, la mujer será siempre la modista.

Por lo tanto, señoras, pueden anunciarles que tan pronto como lleguen los primeros días de la hermosa primavera, desaparecerán esos abrigos que tanto hemos combatido y, á lo sumo, se reservarán para los días de viaje ó para hacer las compras de por la mañana, y hémos aquí otra vez en posesión de los verdaderos modelos de verano, los que siendo cortos y teniendo algo de la forma de la visita, de la manteleta y de la esclavina, son sin embargo, bonitos, permitiendo mostrar las gracias del busto, y los adornos

caprichosos de las faldas de nuestros vestidos elegantes, graciosamente combinados con sus correspondientes bullonados, los que son siempre lindamente apañados y recogidos con sumo gusto.

Casi todos los abrigos algo elegantes tienen las mangas parecidas á las de la visita, más ó menos anchas, redondas, en cuadro, dobladas, prendidas en la espalda de la prenda, ceñidas en el talle, casi ajustado por detrás y tan cortos que apenas cubren los faldones del corpiño.

Otros modelos, y los cuales creo que serán los preferidos para las señoritas y para las señoras jóvenes, forman por detrás una esclavina, que descende hacia la mitad de la espalda y deja descubierto el nacimiento del talle; el bullonado de detrás y el cinturón llevan como guarnición una hebilla elegante ó escarapela de cintas con las bagas y paños colgando. Por delante, el abrigo es muy largo, los paños se terminan en punta, son redondos ó se terminan en cuadro, imitando á los de la manteleta; guarnécese todo el rededor y á menudo también en el medio de la espalda y se abrochan con un rico adorno de pasamanería ó con una chorrera agolillada de encaje con abalorios ó pinganillos de felpilla.

Como tejidos, se emplean, para los abrigos de verano, los labrados de lana, ó la mezcla de lana y seda, y, para los modelos lujosos, la seda siciliana ó el terciopelo otomano de seda, el terciopelo extra liso y labrado, y sobretodo, el que forma fondo con un rico bordado de felpilla y abalorios ó perlas de colores diferentes; y por último, también se emplean las gasas transparentes con calados, cuyos dibujos son de terciopelo labrado. Estos tejidos claros se combinan sobre otros tejidos que sirven de transparentes y los cuales suelen ser de seda negra ó de colores vivos, encarnado, azul, morado, etc. Mi opinión es que los tejidos transparentes se llevarán muy poco por nuestras elegantes y que, cuando más, solo tendrán aceptación para la forma sencilla de manteleta, puestos sobre un transparente ó sobre un forro de seda negra. No considero á propósito el empleo de las gasas para prendas de cuerpo, porque se usan fácilmente y no se prestan á la tirantez necesaria á toda prenda destinada á llevarse sobre otras piezas.

Además que las gasas ocupan con preferencia un puesto distinguido y casi exclusivo en los trajes de baile y reuniones de verano.

La chaquetilla, siempre elegante y cuyo aspecto joven sienta tan bien á las señoritas, se llevará muchísimo para paseo, para visitas de día, etc., se confecciona con paño ligero y sobretodo en los colores oscuros, de forma cerrada y con botones hasta la tira del cuello, el cual es, por su forma, como el que llevan los oficiales de la milicia; también se hace la chaquetilla abierta sobre un chaleco del mismo género ó de un color diferente, y entre la de esta forma señalo la chaquetilla marinera, la cual puede llevarse acompañado de un chaleco bordado con colores subidos, y por encima de esta chaquetilla ligera, podrá llevarse el abrigo corto en forma de manteleta, imitando esclavina ó apañada graciosamente por detrás.

Las jovencitas llevan para paseo la blusa parisiense, la chaquetilla medio ajustada con esclavina, formando una especie de manga, visita forma de manteleta muy corta y sobretodo la esclavina guarnecida con un fleco estrecho y con borlas, ocultando apenas el nacimiento del brazo y abrochándose por delante con un broche ó un lazo de cinta.

En cuanto á las niñas de pocos años, como los abriguitos que llevan son solo destinados á preservarlas del frío ó de las brisas frescas, durante las noches de la primavera algo frías aún, lo común es que se las abrigue con esos abriguitos largos y ances, los que se harán de género tupido ó ligero, según la época de la estación: la forma de dichos abriguitos no cambia mucho y casi siempre es su forma de paletó.

MATILDE.



ROSA

HISTORIA PERUANA

ESCRITA EN FRANCÉS POR J. PAVIE

(TRADUCCION DE H. C. F.)

(Continuacion)

El herido no tenia mucho deseo de dejarse tomar vivo. Asido á un árbol, y arrodillado sobre la única pierna que podia sostenerlo, provocaba á los soldados con palabras insultantes, y paseaba á su alrededor la boca formidable de su trabuco.—¿Estaba éste cargado, ó vacío?—Los lanceros no lo sabían, y ninguno deseaba cerciorarse de la verdad del caso. Durante algunos minutos, el bandido, semejante á un jabalí acosado por una trahilla, hizo frente á sus adversarios; pero de súbito un sargento se lanzó hácia él y le enterró su lanza en el corazon, dejándolo clavado al árbol que le servia de apoyo.

El bandido dejó caer su trabuco; sus ojos, iluminados por un resquicio de furor, cerráronse luego, y espiró.—Era un mulato de talla colosal y formas atléticas.

Los soldados, orgullosos de su victoria, cargaron el cadáver sobre uno de sus caballos á fin de conducirlo en triunfo á la ciudad. Habíanlo puesto atravesado sobre la silla; de manera que sus enormes brazos y piernas rozaban con las piedras del camino, y los abrojos chicoteaban aquel semblante cubierto de sangre y polvo, que parecia amenazar aun.

—Ahora, dijo don Patricio á la jóven, el camino está libre; vos podeis con seguridad continuar vuestro paseo.

—Jesus! salir de aquí sola! exclamó Rosa: quién sabe si no van todavía á tirar tiros? Yo no me iré sino en vuestra compañía. Vos me acompañareis, no es verdad, don Patricio? Si supieseis como tengo miedo!

—Y cómo se explica que teniendo tanto miedo os esponéis á andar sola por estos sitios?

—Escuchad, dijo Rosa seriamente aproximándose al jóven oficial, que se disponia á regresar á la ciudad; yo salí esta mañana á ver si mi madrina que vive allí, mirad, en aquella casita delante de la cual pasásteis vos cuando os dirijiais á este sitio. Mi madrina es una mujer impertinente que me resonga todos los dias, y si no fuese por obedecer á mi madre, yo no vendria á verla jamás. Al salir de su casa me encontré con algunas personas que huían diciendo que los bandidos andaban por los alrededores; tuve miedo...

—Y en lugar de entrar en casa de vuestra madrina, interrumpió don Patricio, habeis creido que era mas prudente trepar á la cima de estas rocas?

—Sí, para advertiros del peligro y ponerme bajo vuestra proteccion,—replicó la jóven.

—Y quién os dijo que yo estaba aquí?

—Quién me lo dijo!... Y quién me dijo que ayer tarde os habeis paseado por el camino del Callao hasta las diez de la noche?... quién me dijo que antiyer hicisteis una visita á la marquesa de...? Mirad don Patricio: cuando una limeña ha puesto sus ojos en un caballero, bien sea hijo del pais ó extranjero, muy pronto se instruye de todos sus pasos, de todas sus acciones por insignificantes que sean.

Al decir estas palabras tomó el brazo del oficial irlandés con el pretesto de hallarse fatigada del camino y de las emociones del dia. Don Patricio emprendió la marcha lentamente y sin pronunciar una palabra; su mirada vagaba á la casualidad por el horizonte que se descubria de trecho en trecho por las abras de las montañas que cruzaban. Su mano cogía con distraccion las flores que encontraba en el ca-

mino; su semblante, dulce y sério á la vez, no demostraba ni júbilo ni tristeza, pero reflejaba esa melancolía pensativa que se posesiona de un jóven corazon bastante sensible para ser impresionado y muy cauteloso para dejarse sorprender. Este novelasco paseo bajo el mas bello cielo de todo el mundo, acompañado solamente por una jóven que lo amaba, le agradaba sin embargo, pero como un episodio de su vida que recordase por la noche, durante sus horas de cuarto, sobre el combés de su buque. Rosa por lo contrario, expandíase candorosamente á este pristino rayo de felicidad. Este encuentro realizaba el mas ardiente voto de su alma, su mas cara esperanza. Suspendida del brazo de D. Patricio, ella enderezaba con altanería su breve talla, y caminaba con la dignidad de una reina; á cada paso dirijía al jóven irlandés sus negros ojos como para arrancarle una sonrisa ó una palabra afectuosa. ¡Qué no hubiera ella dado por saber en que pensaba él de aquel modo, y qué ideas preocupaban su imaginacion! Al principio soportó con paciencia aquel largo silencio, pero bien pronto su natural vivacidad lo transportó.

—Corramos! exclamó, é impulsó á su compañero, El sendero era bastante inclinado en este sitio, así es que no fué posible contenerse y descendieron precipitadamente hasta la entrada del llano. Rosa, jadeante y prorumpiendo en sendas risotadas, se tendió sobre la yerba al borde de un arroyuelo sombreado por bellos árboles.

—En dónde nos hallamos? pregunto D. Patricio.

—En el camino de Lima, respondió la jóven. No conocéis este camino?... En verdad, no es el mas corto, pero qué importa?... yo no tengo prisa de llegar á la ciudad. ¿Y vos?

—A mí no me urge mas que una cosa, observó D. Patricio: encontrar algun paisano con quien podais continuar vuestro camino y volver al lado de vuestra madre.

—Un paisano, un aguatero, no es cierto? dijo Rosa levantándose con altanería; el primer transeunte será bueno para acompañarme á la ciudad; vos, caballero, vos tendrias vergüenza de que os viesen en mi compañía! Oh! si fuera una gran dama, me suplicaríais con ambas manos que os permitiese acompañarme á paseo!... Yo os causo tedio, os fatigo, os ruborizo!... ¿Por qué os pusisteis en mi camino precisamente cuando experimentaba el irresistible deseo de amar á un hombre? Mirad, veis ese colibrí que revolotea zumbando sobre el agua?... pues tratad de arrancarlo á esas flores que lo atraen y cuyo perfume le embriaga; tiradle con arena, espantadlo, y vereis como vuelve siempre.... Pero nó, vos tendreis piedad de su débil gemido, y no querrais herir esa frágil avecilla que no pide más que un rayo de luz y la vista de las flores para ser dichosa. Yo, ah!... yo he buscado durante un mes y espiado cuatro semanas el momento de hallarme á vuestro lado, y vos me decís: Retírate.... Y además, no me echais sínó despues de haberos asegurado bien que la pobre Rosa os ama!... Oh! no teneis siquiera la disculpa de ignorarlo!...

Al terminar estas palabras, Rosa cubrió su rostro con ambas manos, y prorrumpió en fuertes sollozos; un ímpetu de cólera habia turbado su corazon sensible y expansivo, como una tormenta pasajera agita algunas veces las serenas aguas del lago más tranquilo. Mucho costaba á don Patricio confesar, ó al ménos, dar á entender á la jóven que ella habia leído bien en su corazon. El momento, por otra parte, hubiese sido inoportuno para explicar á esta criatura inespiciente é irreflexiva, que ella se adelantaba á los reproches y angustias que debia hacerla sentir. Por toda respuesta el jóven oficial tendió la mano á Rosa; ésta sonrióse: sus ojos, húmedos por el llanto, radiaron con un íntimo resplandor. Tomó el brazo de don Patricio, y continuaron ambos su camino en direccion á la ciudad por floridos senderos.

Porcion de verdes cotorras chachareaban á su alrededor sobre los árboles de los pomares; los jar-

dines, por cuyo lado ellos pasaban lentamente, exhalaban suaves emanaciones, y el perfume de los azahares mezclábase al grato olor de los ananás.

Vencido por esta naturaleza llena de encanto y atraccion, don Patricio alejó de su espíritu las reflexiones que amenazaban invadirlo. Conversaba alegremente, y la tristeza que un momento ántes habia turbado el corazon de Rosa, cedió su puesto al júbilo más intenso. Luego que se hallaron á las puertas de la ciudad, la jóven exclamó, oprimiendo entre las suyas las dos manos del oficial irlandés:

—Adios, don Patricio!... debemos separarnos aquí; acompañarme mas léjos sería de vuestra parte debilidad, y si yo os lo pidiese sería una tonta. Rosa sabe vivir; confiad en ella, y veréis que tiene bastante razon para una niña de catorce años!

Al terminar estas palabras, bajó su velo, apretó el paso, y se alejó sin volver la cabeza.

(Continuará).

INDISCRECIONES

Nuestro querido poeta y distinguido amigo el doctor Magariños Cervantes, nos hizo algunas indicaciones respecto á la galería de retratos que engalanará EL INDISCRETO.

Tuvimos la idea desde un principio, de dar preferencia á los de nuestros ilustres muertos, siguiendo un orden determinado y rindiendo así merecido homenaje á los que se hicieron acreedores á ello por sus méritos y virtudes. Pero ésto nos fué materialmente imposible, por más que empleáramos nuestra mejor voluntad. El conseguir ciertos retratos ofrecía tantas dificultades, que tuvimos que abandonar en parte nuestro deseo, para alternarlos con los de personas que figuran actualmente en nuestro país, ya sea en las ciencias ó las letras, ya en cualesquiera de las otras manifestaciones del talento.

Hoy publicamos el retrato del eminente juriconsulto doctor don Eduardo Acevedo, autor del Código Civil y una de las primeras figuras de su época. Acéptelo su distinguida familia, como un justo tributo á los méritos del ilustre finado.

Es inútil, inútil que te enojés,
Que ostentes, niña, un corazon de nieve...
Es inútil, mi bien, que no me mires...
Si yo sé que me quieres!...

¿Por qué das vuelta tu semblante de ángel?
¿No ves que tu alma al palpar te vende?
¿No ves que ese suspiro que sofocas
Me dice que me quieres?...

¿Por qué finges reír, cuando tus ojos
Al beso del recuerdo se humedecen?
¡Ah! ¿no ves que esas lágrimas traidoras
Me dicen que me quieres?...

Es inútil, inútil que la nube
La faz del Sol, con sus andrajos vele...
Es inútil que ocultes tu cariño...
Si yo sé que me quieres!...

SANTIAGO MACIEL.

Trás del enojo, la pedí su beso
Y entre alegre y mohina,
No te haré el gusto en eso
Dijo, inclinando á mí su faz divina.
Y lo hizo de tal modo
Que si álguien, sin oír, de cerca hubiera
Observádolo todo,
Al punto se creyera
Que era ella quien el beso demandaba,
Y yo quien lo negaba.

Por exceso de material, no pudimos publicar en nuestros dos números anteriores, la continuación del trabajo titulado: *Arte de Peluquería*. Hoy continuamos con él, recomendando á nuestras bellas lectoras que sigan con interés su lectura, pues trae detalles curiosísimos y la mayor parte ignorados.

ARTE DE PELUQUERIA

(DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS)

(Continuacion)

Bajo los reinados de Luis XV y Luis XIV, los peinadores no fueron ni ménos fecundos ni ménos innovadores. Se adornó la cabeza de las señoras de todas las maneras imaginables, llegando á ser verdaderos andamios, por el mundo de moñas y de bucles que las adornaban.

Bligny, *peinador* de la marquesa de Prie, estuvo en moda mientras ella fué la favorita, teniendo después por sucesor uno de sus discípulos llamado Frison, hombre de buen humor y de chiste, puesto en boga por Mme. de Cursay, una de las elegantes de esa época.

Entónces, las damas de la corte, queriendo imitar á los hombres, se hicieron cortar el pelo á tres dedos de la cabeza y usaron su *cornette á pouf* de una manera enteramente coqueta y provocativa. De repente, por 1740, se apasionaron por el cabello corto arrollado en bucles iguales al contorno de la cabeza; los bromistas llamaron á este peinado *le mirliton*, y ese nombre le quedó. Fué el gran Leonard, *académico de peinados y modas*, como se titulaba, quien hizo una revolucion en la manera de disponer el cabello, y trasformó las cabezas de las mujeres en monumentos de arquitectura. Su fama llegó á ser tan brillante, que el conde de Provence, después Luis XVIII, le dió el título de *marqués de Leonard*, para distinguirlo de su hermano á quien llamaban *le Chevalier*, y que se dedicaba modestamente al corte del pelo.

Leonard inventó primero un peinado que estuvo en boga en tiempo que Maria Antonieta era Delfina. Vino después el *pouf sentimental*, mucho más brillante y complicado, donde la multitud de objetos que entraban en su composicion debia arreglarse á lo que más se queria. Así, el *pouf* de la duquesa de Chartres era toda una biografía; en el fondo veíase una mujer sentada, teniendo una criatura de pecho, para figurar el duque de Vallois y su ama; á la derecha, un loro picando una cereza; á la izquierda, un negrillo, imágen de su servidor favorito; el resto era tejido con cabello de su esposo, de su padre y de su suegro.

A ésta seguian otras no ménos extravagantes, y sobre todo no ménos incómodas para aquellas que debian llevarlas. Era necesario entregarse durante dos horas al fierro del académico y soportar la operacion de dos mil mariposas sobre la cabeza.

Los grandes artistas eran muy buscados, y no era extraño que una elegante pasára con abnegacion parte de la noche sobre una silla para no desarreglar el edificio de su cabeza ántes de la hora de la visita ó del baile. Justamente en esa época de peinados pi-

ramidales, habia entrado la moda de los carruajes á la inglesa, con imperial bajo. Entónces las señoras estuvieron obligadas á ponerse de rodillas en sus carrozas, y las que eran de estatura alta debian á más sacar la cabeza por la portezuela para no desarreglar su peinado.

En el baile, nuevas contrariedades; sin cesar bajaban la cabeza para no engancharse en las arañas, como Mme. de Genlis, que enganchó sus plumas en los arcos del enrejado do Ferney, cuando fué á visitar á Voltaire.

En el teatro, estos peinados excitaban incesantes murmullos, pues los espectadores cuya mala estrella los colocaba detras de las damas á la moda, no podian ver nada en el proscenio.

(Continuará.)

LA SEMANA

Los recibos inauguraron la série de acontecimientos sociales de la pasada semana, haciendo de la noche del Lunes, una noche de placer.

Estas fiestas se efectuaron en casa de Shaw y Howard, reuniéndose en ámbos salones lo más distinguido con que cuenta Montevideo.

En lo de Shaw habia más concurrencia que en lo de Howard, pero ámbas reuniones fueron animadas, y dejaron en el ánimo de los que á ellas asistieron más de un grato recuerdo.

Fué tema de las más variadas conversaciones, en ámbos recibos, el baile infantil cuyos preparativos se hacian á gran prisa.

Al siguiente día, y en todos los de la semana, han seguido los ensayos en el *Skating Rink*, ante un numeroso público.

El Mártes por la noche, se representó en Solis la gran obra de Onhet *Lé Maitre de Forges*.

El desempeño no solo gustó, sino que fué considerado como un acontecimiento teatral, pues todos los artistas interpretaron sus rôles acabadamente.

—En San Felipe continúan con éxito, y lo que es más, con teatro lleno, las funciones de la compañía de Zarzuela.

La señorita Linares gusta cada vez más y lo mismo los demás artistas que noche á noche son aplaudidos con entusiasmo.

El Miércoles se efectuó el tercer recibo en casa del señor Valdéz.

Hablar del éxito de esta fiesta nos parece incurrir en repeticiones, pues cada vez que los salones de este señor se abren, se reúne allí un buen número de señoritas y caballeros distinguidos y como no puede ménos de suceder, la tertulia resulta animadísima.

Lástima grande que á causa del reciente luto de la familia Garabelli, haya habido necesidad de suspender el concierto que se habia organizado y en que tomarian parte las señoritas de Garavagno y Garabelli y Luis Garabelli.

Con todo, el tercer recibo de los que en este invierno ofreció á sus relaciones el señor Valdéz, ha sido espléndido y digno de los anteriores.

—Los aficionados á los espectáculos nacionales, se reunieron esa misma noche en la cancha de pelota de la calle San José, para asistir á la lucha entre dos *payadores*.

Muchas distinguidas personas asistieron á este espectáculo, en que se presentaron como competidores, un oriental: el señor Nava; y un argentino: el negrito Gabino.

Los *payadores* lucharon valientemente, pero declaramos con toda sinceridad que Gabino le lleva grandes ventajas á Nava.

Es un verdadero poeta, de inspiracion levantada, y que improvisa con pasmosa facilidad, midiendo acabadamente los versos, cosa rara entre la mayor parte de los que pasan por *payadores*.

Gabino improvisó algunas estrofas dedicadas á Sanson Carrasco, tan bellas y sentidas todas, que Ascasubi ó Hernandez les pondrian su firma sin titubear.

Dicennos que en breve se efectuará otra *payada* y que al efecto se ha alquilado el *Politeama 25 de Agosto*: para así poder dar cabida y comodidad al público.

Jués, Viérnes y Sábado: los englobo á los tres por *picaros*.

¿Cómo así, dirán los lectores?

Ahora verán Vds.

Estaba yo muy satisfecho con el principio que habia tenido la semana y me proponia hacer una crónica llena de noticias á cual más interesante.

Hasta la noche del Miércoles todo fué bien, pero amaneció el Jués y y no sé porqué se me puso entre ceja y ceja que á contar de aquel momento, no ocurriria novedad.

A fé que no me equivoqué en mis cálculos, pues aparte de las funciones en los teatros y de los ensayos en el *Skating Rink* no ha ocurrido nada digno de ser consignado aquí.

Esto me desespera, no porque mis reseñas valen, sino porque desearia tener que comunicar á mis lectores una, dos ó tres novedades diarias.

Consuélame, sin embargo, la esperanza de que el baile infantil, me dará tema para conversar largamente con mis lectoras sobre trajes, bellezas y mil otras cosas que ellas saben sin que yo lo diga.

Quedamos, pues, en que la próxima semana hablaremos mucho, y en que cometeremos algunas indiscreciones.

Hasta entónces.

NOVELERO.



TEATRO SAN FELIPE

Empresa *Oliva*

GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA ESPAÑO

Direccion del reputado maestro

DON JOSE PUIG

HOY DOMINGO 27 DE JULIO

EL SALTO DEL PASIEGO

A las 8 1/2



